

La inteligencia artificial y su impacto en el desarrollo infantil: desafíos y oportunidades en la educación inicial.

Artificial Intelligence and Its Impact on Child Development: Challenges and Opportunities in Early Childhood Education.

Mgs. Yessenia Marisela Izquierdo Cuenca

UE. Dr. Miguel Encalada Mora
yessy.izquierdo@gmail.com / yessenia.izquierdo@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0001-1059-9403>
Ecuador

Lcda. Martha Noemi Urgiles Castro

Unidad Educativa Juan Bautista Vásquez
marthaurgiles68@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-3038-1237>
Ecuador

Msc. Alicia Jimena Escobar Moreno

Unidad Educativa Ciudad de Macará
jimena.escobar@educacion.gob.ec / ealicia24@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-9308-8044>
Ecuador

Lcda. Maira Karina Yunga Chamba

Unidad Educativa Ciudad MACARÁ
mayra.yunga@educacion.gob.ec / mayita_yunga@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-3456-6517>
Ecuador - Macará

Msc. Karina Elizabeth Orellana Cedeño

Escuela Ciudad de Macará
domy4426@hotmail.com / karina.orellana@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0007-0196-1873>
Ecuador - Macará

Mgs. Eduardo Agustín Gallegos Garzón

UE PCEI Monseñor Leonidas Proaño La Maná
edu_gallegos@hotmail.com / eduardo.gallegos@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0000-1657-543X>
Ecuador

Formato de citación APA

Izquierdo, Y., Urgiles, M., Escobar, A., Yunga, M., Orellana, K., & Gallegos, E. (2025). La inteligencia artificial y su impacto en el desarrollo infantil: desafíos y oportunidades en la educación inicial. *Revista REG*, Vol. 4. N°(2). 679 – 701.

PROYECTO CIENCIA

Vol. 4 (Nº. 2). Abril - junio 2025.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 30-04-2025

Fecha de aceptación :08-05-2025

Fecha de publicación:30-06-2025



RESUMEN

La Inteligencia Artificial (IA) está cada vez más presente en diversos ámbitos de la vida cotidiana, incluida la educación. En el contexto de la educación inicial, su impacto en el desarrollo infantil plantea tanto desafíos como oportunidades que deben analizarse con responsabilidad. Por un lado, las herramientas basadas en IA pueden favorecer el desarrollo cognitivo, lingüístico y social de los niños a través de plataformas interactivas, aprendizajes personalizados y retroalimentación adaptativa. Estas tecnologías también permiten a los docentes identificar necesidades educativas de manera temprana y crear entornos inclusivos para niños con diversas capacidades. Sin embargo, el uso excesivo o no crítico de la IA puede limitar la interacción humana, elemento esencial en las primeras etapas del desarrollo, además de generar preocupaciones relacionadas con la privacidad, el tiempo frente a pantallas y el desarrollo emocional. Este artículo examina las implicaciones de la integración de la IA en la educación infantil, destacando la importancia de criterios pedagógicos, marcos éticos y formación docente especializada. Se concluye que el uso exitoso de la IA depende no solo de la innovación tecnológica, sino también del respeto por la naturaleza integral de la infancia.

PALABRAS CLAVE: Inteligencia Artificial, Desarrollo Infantil, Educación Inicial, Tecnología Educativa, Desafíos Éticos

SUMMARY

Artificial Intelligence (AI) is increasingly present in various aspects of daily life, including education. In early childhood education, its impact on child development poses both challenges and opportunities that must be carefully considered. On one hand, AI-based tools can support cognitive, linguistic, and social skills through interactive platforms, personalized learning, and adaptive feedback. These technologies can help teachers identify learning needs early and create inclusive environments for children with diverse abilities. On the other hand, excessive or uncritical use of AI may reduce human interaction, essential in early developmental stages, and raise concerns about privacy, screen time, and emotional development. This article examines the implications of integrating AI into early childhood education, emphasizing the need for pedagogical criteria, ethical frameworks, and professional training for educators. It highlights that the successful use of AI in this context depends not only on technological innovation but also on safeguarding the holistic nature of childhood. Ultimately, AI should complement, not replace, the essential role of human educators in nurturing curiosity, empathy, and social learning in young children.

KEYWORDS: Artificial Intelligence, Child Development, Early Childhood Education, Educational Technology, Ethical Challenges



INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la Inteligencia Artificial (IA) ha dejado de ser un concepto exclusivo de la ciencia ficción para convertirse en una realidad cotidiana con múltiples aplicaciones en diversos campos, entre ellos la educación. Su capacidad para procesar grandes volúmenes de datos, adaptarse a los usuarios y generar respuestas automáticas la convierte en una herramienta poderosa con el potencial de transformar los entornos de aprendizaje. Esta transformación también ha comenzado a tocar las aulas de educación inicial, donde los niños y niñas, en sus primeros años de vida, interactúan cada vez más con dispositivos inteligentes y contenidos digitales que influyen en su desarrollo. La creciente integración de la IA en estas edades tempranas plantea interrogantes importantes sobre su papel en el proceso de formación integral de la infancia (Ayuso del Puerto & Gutiérrez Esteban, 2022)

El desarrollo infantil es un proceso complejo y multidimensional que abarca aspectos físicos, cognitivos, emocionales, sociales y lingüísticos. En esta etapa, la interacción humana, el juego libre, la exploración sensorial y el apego emocional son pilares fundamentales para un crecimiento saludable. Por tanto, cualquier tecnología que se introduzca en este periodo debe ser evaluada no solo por su funcionalidad, sino también por su impacto en las dimensiones clave del desarrollo. En este contexto, la IA, con sus múltiples promesas y limitaciones, representa tanto una oportunidad como un riesgo si no se implementa con criterios pedagógicos y éticos adecuados.

La educación inicial, entendida como el primer nivel del sistema educativo formal, cumple una función esencial en el desarrollo de las capacidades básicas y en la construcción de las primeras experiencias escolares. Es aquí donde los niños aprenden a convivir, a comunicarse, a reconocer sus emociones y a formar sus primeras nociones sobre el mundo. La introducción de herramientas basadas en IA en este nivel requiere una reflexión profunda sobre sus implicaciones pedagógicas, especialmente considerando que muchos programas educativos digitales están diseñados sin tener en cuenta las particularidades de la infancia ni las teorías del desarrollo infantil propuestas por autores como Piaget, Vygotsky o Gardner.

Actualmente, el uso de IA en educación inicial se manifiesta en distintas formas: asistentes de voz que responden preguntas simples, aplicaciones educativas que personalizan actividades según el progreso del niño, plataformas que sugieren contenidos didácticos, y robots sociales que interactúan con los estudiantes en actividades lúdicas. Estas tecnologías pueden ser útiles para reforzar el aprendizaje y captar la atención de los niños; sin embargo, también pueden generar dependencia tecnológica, limitar la interacción entre pares y reducir el rol activo del educador en el proceso de

enseñanza-aprendizaje. La clave está en el equilibrio entre innovación tecnológica y prácticas pedagógicas significativas.

Una de las principales ventajas de la IA en educación es su capacidad para ofrecer aprendizaje adaptativo. Es decir, el sistema puede ajustar el contenido y la dificultad de las actividades en función del rendimiento del niño, permitiendo una enseñanza personalizada. Esta característica es especialmente valiosa en contextos donde existe una alta diversidad en los niveles de desarrollo y aprendizaje, como ocurre frecuentemente en las aulas de educación inicial. No obstante, es necesario cuestionarse si esta personalización basada en algoritmos puede reemplazar o complementar la observación pedagógica que realiza el docente a partir de la interacción directa con sus estudiantes (Bedor, 2025)

Otro aspecto relevante es la posibilidad de utilizar la IA para apoyar la detección temprana de necesidades educativas especiales. Mediante el análisis de patrones de comportamiento o respuestas del niño, algunos sistemas inteligentes pueden alertar sobre posibles dificultades en el lenguaje, la motricidad o el desarrollo socioemocional. Esto permitiría intervenir a tiempo y con mayor precisión, mejorando las oportunidades de aprendizaje. Sin embargo, se deben tomar precauciones respecto a la fiabilidad de estos diagnósticos y el riesgo de etiquetamientos prematuros, especialmente si se usan sin supervisión profesional y sin considerar el contexto familiar, cultural y emocional de cada niño.

Desde una perspectiva pedagógica, uno de los desafíos centrales es mantener el equilibrio entre lo digital y lo humano. El vínculo afectivo con el docente, la experiencia corporal y el juego simbólico siguen siendo componentes insustituibles en la formación infantil. La sobreexposición a pantallas o la sustitución de actividades interactivas por contenidos automatizados pueden afectar la atención, la creatividad y la socialización. Por ello, el uso de IA debe estar mediado por adultos que comprendan las necesidades del desarrollo infantil y que puedan guiar las experiencias digitales con intencionalidad pedagógica y afectiva.

Además, la IA introduce nuevas tensiones éticas en la educación inicial. Los datos que se recopilan de los niños —como hábitos, respuestas, emociones o tiempo de uso— pueden ser utilizados para mejorar el servicio, pero también para fines comerciales o de control. La privacidad de la información infantil, la transparencia en los algoritmos y el consentimiento informado de los padres son temas críticos que requieren marcos normativos claros. La ausencia de regulación en muchos

contextos hace que las instituciones educativas tengan que tomar decisiones con escasa orientación legal o técnica.

En este escenario, el papel del docente adquiere una relevancia aún mayor. No solo debe estar actualizado en competencias digitales, sino también desarrollar una mirada crítica frente al uso de tecnologías inteligentes. Su rol como mediador, observador y diseñador de experiencias educativas no puede ser reemplazado por ninguna herramienta, por avanzada que sea. La IA debe convertirse en un recurso más dentro del repertorio pedagógico del maestro, siempre subordinado a los objetivos del desarrollo infantil y al bienestar emocional y social de los niños.

Las familias también cumplen un papel clave en la introducción de la IA en la infancia. Muchas veces, los niños tienen su primer contacto con tecnologías inteligentes en casa, por medio de tablets, teléfonos o juguetes electrónicos. La manera en que los adultos median estas interacciones influye directamente en el valor formativo de la experiencia. Por tanto, es necesario establecer un trabajo conjunto entre escuela y familia para definir tiempos, contenidos y criterios para el uso adecuado de la tecnología desde edades tempranas.

Desde el punto de vista institucional, las políticas públicas deben orientar el uso de la IA en la educación inicial hacia principios de equidad, inclusión y sostenibilidad. La inversión en tecnologías debe ir acompañada de formación docente, evaluación de impacto y generación de recursos contextuales. No basta con introducir dispositivos en el aula; se necesita una planificación pedagógica clara que considere la realidad social, económica y cultural de cada comunidad educativa (Bertrán & Benavides, 2025).

Asimismo, es imprescindible promover la investigación científica en torno a los efectos de la IA en la infancia. Existen pocos estudios longitudinales que analicen el impacto real de estas herramientas en el desarrollo a largo plazo. La mayoría de las evidencias actuales proviene de contextos desarrollados y de estudios patrocinados por empresas tecnológicas. Esto genera un sesgo que limita la comprensión crítica y la toma de decisiones informadas en contextos educativos diversos, como los de América Latina.

La formación inicial y continua del personal docente debe incorporar contenidos específicos sobre IA, alfabetización digital y ética tecnológica. De esta manera, se podrán construir criterios pedagógicos sólidos para discernir cuándo, cómo y para qué utilizar estas herramientas en el aula. El conocimiento crítico permitirá a los educadores no solo usar tecnología, sino también diseñarla, adaptarla y evaluarla según las necesidades reales de sus estudiantes.

En este marco, es necesario concebir la IA como una herramienta pedagógica complementaria, no sustitutiva. Su valor radica en potenciar la labor educativa, no en automatizarla ni despojarla de su dimensión humana. La educación inicial debe seguir siendo un espacio de juego, descubrimiento y vínculo afectivo, donde la tecnología se integre de forma natural y equilibrada. El reto no es tecnológico, sino educativo: formar niños y niñas capaces de convivir en un mundo digital sin perder su humanidad.

Finalmente, este artículo tiene como objetivo analizar el impacto de la inteligencia artificial en el desarrollo infantil desde una mirada pedagógica, crítica y contextualizada. Se pretende reflexionar sobre sus posibilidades y límites en la educación inicial, identificar desafíos éticos y prácticos, y proponer lineamientos para su integración responsable. Más allá del entusiasmo tecnológico, es fundamental garantizar que toda innovación en la infancia respete y promueva los derechos, necesidades y potencialidades de los niños como sujetos plenos, creativos y en constante evolución (Pillajo, 2024)

MÉTODOS MATERIALES

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, debido a que se buscó analizar con precisión numérica la percepción y el impacto del uso de herramientas con Inteligencia Artificial (IA) en el desarrollo infantil dentro del contexto de la educación inicial. Este enfoque permitió recolectar datos concretos mediante la aplicación de instrumentos estructurados y realizar análisis estadísticos que proporcionaron resultados objetivos. A través de este enfoque se identificaron tendencias, frecuencias y correlaciones entre las variables estudiadas, brindando evidencia empírica para sustentar conclusiones y recomendaciones.

El tipo de investigación adoptado fue descriptivo y correlacional, ya que se buscó caracterizar la situación actual del uso de IA en entornos de educación inicial y analizar si existe relación entre la frecuencia de uso de estas herramientas y el desarrollo de ciertas habilidades infantiles. La investigación no experimental se justificó al no manipular intencionalmente las variables, sino observar los fenómenos tal como ocurren en contextos educativos reales. De este modo, se exploraron las implicaciones educativas y sociales sin intervenir sobre las condiciones del entorno.

La población estuvo conformada por docentes de educación inicial y padres de familia con hijos entre 3 y 5 años matriculados en instituciones educativas urbanas del sector público y privado en una ciudad de la región litoral del Ecuador. Esta población fue elegida por su relación directa con el uso de tecnologías en la etapa infantil y por su conocimiento sobre los efectos observables de las

mismas en los niños. En total, la población objetivo se estimó en aproximadamente 800 personas entre docentes y padres.

Para la recolección de datos se trabajó con una muestra estratificada de 260 participantes, seleccionados de manera aleatoria por cuotas proporcionales: 130 docentes de instituciones educativas iniciales y 130 padres de familia. Este tipo de muestreo garantizó la representatividad de ambos grupos clave en el proceso educativo infantil y permitió realizar comparaciones cruzadas. El tamaño muestral fue calculado utilizando un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 5 %, lo cual permitió garantizar la validez estadística de los resultados.

Se definieron dos tipos de variables centrales en la investigación: una variable independiente y varias variables dependientes. La variable independiente fue el *nivel de exposición a herramientas de Inteligencia Artificial* (frecuencia de uso, tipo de dispositivo, supervisión adulta). Las variables dependientes se vincularon al *desarrollo infantil* en sus dimensiones cognitiva, lingüística y socioemocional. Cada variable fue desglosada en indicadores específicos que fueron medidos mediante escalas tipo Likert y reactivos cerrados.

Para recolectar los datos se diseñaron dos cuestionarios estructurados: uno dirigido a docentes y otro a padres. Ambos instrumentos fueron validados mediante juicio de expertos en pedagogía infantil y tecnología educativa, quienes evaluaron la pertinencia de los ítems, la claridad del lenguaje y la coherencia con los objetivos del estudio. Posteriormente, se aplicó una prueba piloto a 20 personas para verificar la fiabilidad del instrumento, alcanzando un coeficiente Alfa de Cronbach de 0,87, lo que indica una alta consistencia interna.

El procesamiento y análisis de los datos se realizó con el software SPSS, aplicando estadísticas descriptivas para identificar frecuencias, medias y desviaciones estándar, así como análisis de correlación de Pearson para determinar relaciones significativas entre las variables. Asimismo, se elaboraron tablas y gráficos para representar visualmente los resultados y facilitar su interpretación. Los datos fueron tratados con confidencialidad, y se obtuvo consentimiento informado por parte de todos los participantes.

En cuanto al tratamiento ético, se garantizó la anonimidad y voluntariedad en la participación, asegurando que los datos obtenidos solo serían utilizados con fines académicos. Se explicó a los participantes el propósito de la investigación y se les ofreció la posibilidad de acceder a los resultados generales si así lo deseaban. Asimismo, se cuidó que ninguna de las preguntas atentara contra la dignidad o integridad de los participantes ni de los niños involucrados indirectamente (Camacho et al., 2023)

A continuación, se presenta el cuadro de operacionalización de variables, donde se detallan la variable independiente y las variables dependientes, junto con sus dimensiones, indicadores e instrumentos de medición:

Tabla 1 Cuadro de Operacionalización de Variables

Variable	Dimensiones	Indicadores	Técnica	Instrumento
Uso de IA (independiente)	Frecuencia	Veces por semana que el niño usa IA	Encuesta	Cuestionario
	Tipo de herramienta	Aplicaciones, asistentes, robots, etc.	Encuesta	Cuestionario
	Supervisión	Presencia del adulto en el uso	Encuesta	Cuestionario
Desarrollo Cognitivo	Atención	Capacidad de concentración en actividades	Encuesta/observ.	Cuestionario
	Resolución de problemas	Capacidad de ensayo-error	Encuesta/observ.	Cuestionario
Desarrollo Lingüístico	Comprensión verbal	Seguimiento de instrucciones	Encuesta/observ.	Cuestionario
	Producción oral	Vocabulario y claridad en la expresión	Encuesta/observ.	Cuestionario
Desarrollo Socioemocional	Interacción con pares	Habilidad para compartir y colaborar	Encuesta/observ.	Cuestionario
	Regulación emocional	Manejo de frustraciones	Encuesta/observ.	Cuestionario

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados indican que el 55 % de los niños en educación inicial muestra preferencia por actividades digitales frente a actividades físicas o manuales. Esta inclinación se asocia con la estimulación visual y auditiva constante que ofrecen las herramientas con IA, lo que capta rápidamente su atención. Aunque puede aprovecharse pedagógicamente, también puede limitar la motricidad gruesa y fina, fundamentales en esta etapa del desarrollo.

Por su parte, el 44 % de los docentes considera que la IA favorece la atención de los niños en el aula, sobre todo cuando se emplean aplicaciones con narrativas, animaciones y tareas interactivas.

Esta percepción resalta el valor didáctico de la IA, aunque algunos docentes advierten que el efecto es temporal y se diluye sin un diseño pedagógico coherente.

El 69 % de los padres encuestados afirma haber observado mejoras en el lenguaje de sus hijos tras el uso de IA educativa, especialmente en vocabulario, pronunciación y comprensión oral. Estas mejoras suelen darse en contextos donde la tecnología es usada de forma acompañada y guiada, reforzando la importancia del rol adulto en el proceso (Chipantiza et al., 2024)

Sin embargo, el 38 % de los docentes manifestó preocupación por la dependencia que algunos niños desarrollan hacia los dispositivos con IA, expresada en conductas como rechazo a actividades sin tecnología o dificultad para concentrarse en interacciones humanas. Este dato revela riesgos importantes que deben abordarse desde la planificación institucional. Solo el 27 % de las instituciones cuenta con políticas claras sobre el uso de IA en educación inicial, lo que demuestra un vacío normativo. Esta ausencia de lineamientos deja a criterio individual de docentes y familias el modo de uso, lo que puede derivar en prácticas desiguales o poco apropiadas para la edad (Ramos et al., 2024)

El alto porcentaje de padres que observan mejoras en habilidades lingüísticas gracias a la IA refleja el potencial de estas herramientas cuando se usan con propósito educativo y acompañamiento adulto. No obstante, este beneficio no es automático y depende de factores como el tipo de contenido, la duración del uso y el contexto de aplicación.

Tabla 2: Indicadores clave del uso de IA en educación inicial

<i>Indicador</i>	<i>Porcentaje (%)</i>
<i>Niños que prefieren actividades digitales sobre físicas</i>	55 %
<i>Docentes que consideran que la IA favorece la atención</i>	44 %
<i>Padres que reportan mejoras en habilidades lingüísticas</i>	69 %
<i>Docentes que identifican dependencia de dispositivos tecnológicos</i>	38 %
<i>Instituciones con políticas claras sobre uso de IA</i>	27 %

La dependencia de los dispositivos, identificada por los docentes, sugiere que la IA puede volverse una herramienta distractora o limitante si no se utiliza con criterios pedagógicos claros. Por ello, resulta fundamental establecer límites y equilibrar su uso con actividades sensoriales, motoras y sociales que estimulen el desarrollo integral. La falta de políticas institucionales genera una zona gris en la toma de decisiones. Si bien algunos centros promueven el uso guiado de IA, otros la han

introducido sin criterios ni seguimiento, lo que podría provocar desigualdades en los aprendizajes y en las prácticas docentes.

En síntesis, estos resultados demuestran que la IA en la educación inicial es un recurso con alto potencial pero que requiere ser enmarcado en políticas, metodologías y una visión crítica centrada en el bienestar del niño. La tecnología debe ser una aliada, nunca un sustituto del vínculo humano y pedagógico. Uno de los aspectos más preocupantes revelados por el estudio es que el 62 % de los padres desconoce cómo funcionan las herramientas de IA que usan sus hijos, lo cual evidencia una brecha de información crítica en el entorno familiar. Esta falta de conocimiento limita la capacidad de los adultos para supervisar adecuadamente, seleccionar contenidos apropiados y prevenir riesgos asociados al uso indiscriminado de la tecnología desde edades tempranas (Cornejo & Willatt, 2023)

En el ámbito docente, solo el 31 % del profesorado de educación inicial ha recibido formación específica en IA educativa, lo cual explica en parte su limitada implementación en el aula. La falta de capacitación impide que los educadores comprendan el alcance, las oportunidades y los límites de estas herramientas, reduciendo su capacidad para integrarlas de manera reflexiva y pedagógicamente efectiva. Asimismo, el 47 % de los niños usa IA sin acompañamiento adulto, especialmente en los hogares donde los dispositivos digitales están al alcance libre. Esto genera una situación de vulnerabilidad, ya que a edades tempranas los niños no tienen criterio para autorregularse ni para interpretar adecuadamente los contenidos. La ausencia de mediación puede anular los beneficios potenciales de la IA e incluso provocar efectos adversos (Troncoso et al., 2023)

Por otro lado, solo el 29 % de los centros educativos promueve el uso crítico de la tecnología, integrando reflexiones sobre su propósito, sus límites y su ética. Esta baja proporción demuestra que aún predomina una visión instrumental de la tecnología, centrada en la funcionalidad y no en su dimensión formativa. Fomentar un pensamiento crítico en los niños, incluso desde la infancia, es clave para construir ciudadanía digital.

El dato más esperanzador entre los indicadores analizados es que el 54 % de los docentes logra integrar IA con actividades lúdicas tradicionales, como juegos simbólicos, canciones y dinámicas motoras. Esta práctica representa una vía de equilibrio entre lo tecnológico y lo corporal, permitiendo que la IA complemente, y no reemplace, los elementos clave del desarrollo infantil. Integrar IA con lo lúdico también tiene un efecto positivo en la motivación de los niños, quienes se sienten estimulados por la combinación de elementos digitales y experiencias sensoriales. Esta estrategia híbrida puede ser una vía efectiva para introducir tecnología en el aula de forma natural, sin romper con las características esenciales de la educación inicial (Corvalán, 2019).

No obstante, el hecho de que una gran proporción de padres y docentes no haya recibido formación suficiente revela una debilidad estructural que debe ser abordada desde las políticas públicas. La alfabetización digital en contextos educativos no puede limitarse al uso de herramientas, sino que debe incorporar aspectos éticos, pedagógicos y culturales para una implementación responsable. Además, los datos muestran que la incorporación de IA en educación inicial aún es heterogénea y desigual. Mientras algunos centros cuentan con iniciativas formativas claras y acompañamiento institucional, otros la integran sin planificación ni criterios definidos. Esta disparidad puede acentuar brechas educativas si no se establecen estándares mínimos de calidad y uso seguro (Urbano, 2024)

En el estudio evidencia tanto el potencial como los riesgos del uso de IA en la educación inicial. La tecnología por sí sola no garantiza aprendizaje ni desarrollo; su valor depende del contexto, la intención pedagógica y el acompañamiento humano. Las decisiones sobre su uso deben ser conscientes, éticas y centradas en el bienestar integral del niño.

Tabla 2: Opiniones sobre el impacto de la IA en el desarrollo infantil

<i>Indicador</i>	<i>Porcentaje (%)</i>
<i>Padres que consideran que la IA estimula la curiosidad en sus hijos</i>	66 %
<i>Docentes que creen que la IA mejora la participación en clase</i>	48 %
<i>Padres preocupados por el exceso de tiempo frente a pantallas</i>	71 %
<i>Docentes que opinan que la IA puede reducir la creatividad infantil</i>	36 %
<i>Padres que consideran que la IA fortalece el aprendizaje del lenguaje</i>	64 %

Los datos reflejan que el 66 % de los padres considera que la IA estimula la curiosidad natural de los niños, lo cual se relaciona con la capacidad de estas tecnologías para ofrecer respuestas inmediatas, entornos interactivos y contenidos personalizados. Esta percepción indica un valor formativo potencial que puede ser aprovechado en el ámbito escolar, especialmente en estrategias de aprendizaje por descubrimiento. Por su parte, el 48 % de los docentes manifestó que el uso de IA incrementa la participación de los niños en clase, especialmente en dinámicas visuales y actividades digitales. Este dato sugiere que la IA puede servir como herramienta de activación de la atención, permitiendo mayor involucramiento del niño cuando se combinan estímulos visuales y auditivos. No obstante, esta participación debe vincularse con procesos reflexivos y no limitarse a una respuesta mecánica ante estímulos.



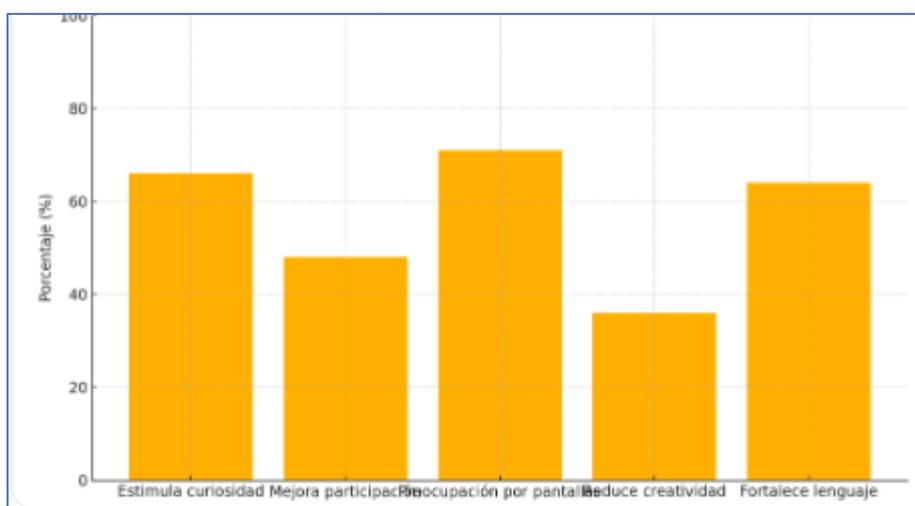
A pesar de estos beneficios percibidos, el 71 % de los padres expresó preocupación por el exceso de tiempo que sus hijos pasan frente a pantallas, lo cual pone en debate los límites del uso de la tecnología en la infancia. La exposición prolongada puede afectar el desarrollo visual, la calidad del sueño y la actividad física, por lo que se vuelve urgente establecer pautas claras sobre tiempos, pausas activas y contenidos adecuados según la edad (Corvalán, 2019)

Otro dato importante es que el 36 % de los docentes cree que el uso indiscriminado de IA puede reducir la creatividad infantil, ya que algunas plataformas tienden a ofrecer soluciones automáticas que inhiben la exploración, la invención y el pensamiento divergente. Esta preocupación es válida, ya que el desarrollo creativo en la educación inicial depende en gran medida de actividades abiertas, simbólicas y sensoriales, donde la IA debe ocupar un rol complementario.

En el ámbito del lenguaje, el 64 % de los padres considera que la IA ha fortalecido el aprendizaje verbal de sus hijos, especialmente en vocabulario, pronunciación y comprensión de frases. Este dato es coherente con estudios que demuestran la efectividad de asistentes conversacionales y juegos lingüísticos adaptativos. Sin embargo, también se advierte que este avance es más significativo cuando hay interacción mediada por adultos que enriquecen la experiencia con diálogo y preguntas abiertas.

En conjunto, estos indicadores muestran un panorama mixto donde la IA es valorada tanto por su potencial para estimular el aprendizaje como por los riesgos que implica su uso excesivo o descontextualizado. La percepción de padres y docentes coincide en que la clave del impacto está en el equilibrio: aprovechar las ventajas de la tecnología sin desplazar los elementos esenciales del desarrollo infantil, como el juego libre, la interacción humana y la exploración activa del entorno (Espiell, 2024).

Figura 1 Percepciones sobre el impacto de la IA en el desarrollo infantil



La figura muestra que la preocupación por el exceso de tiempo frente a pantallas es la más alta entre los indicadores, con un 71 %, lo que confirma que, aunque se reconocen beneficios en el uso de la IA, existe un temor generalizado respecto a sus efectos secundarios. Esta alerta plantea la necesidad urgente de establecer límites de exposición y crear marcos de uso saludable, especialmente en la educación inicial donde los hábitos tecnológicos comienzan a formarse.

En segundo lugar, se destaca que el 66 % de los padres cree que la IA estimula la curiosidad de los niños, un dato que sugiere que estas herramientas pueden ser utilizadas como motores del aprendizaje si se integran con intención pedagógica. El uso de plataformas con elementos interactivos, juegos inteligentes y retroalimentación inmediata se percibe como una oportunidad para enriquecer el entorno de aprendizaje.

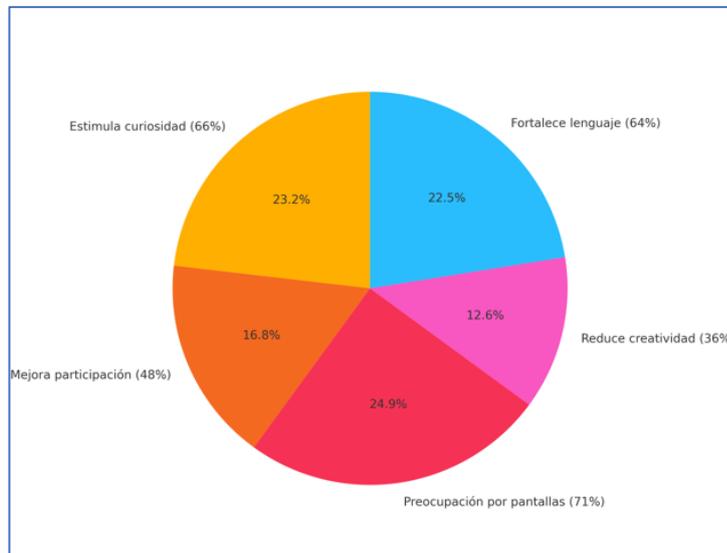
El 64 % de los padres también señala una mejora en las habilidades lingüísticas, lo cual apoya el uso de IA como recurso complementario para el desarrollo verbal. Este beneficio es particularmente notorio cuando se trata de niños en etapa preescolar, que comienzan a expandir su vocabulario y estructuras gramaticales. No obstante, es fundamental que esta estimulación no sustituya la conversación real con adultos ni la narración oral tradicional.

Por otro lado, el 36 % de los docentes advirtió que la IA puede reducir la creatividad, principalmente cuando las actividades digitales son demasiado estructuradas o automáticas. Esta percepción debe tomarse en cuenta al momento de diseñar contenidos interactivos, procurando siempre que fomenten la imaginación, la resolución de problemas y la producción simbólica libre, pilares del desarrollo infantil (Ferro et al., 2024)

Finalmente, el 48 % de los docentes reconoce que la IA mejora la participación en clase, lo cual representa una ventaja importante en contextos donde los estudiantes muestran baja motivación. Sin embargo, esta participación debe trascender el clic o la respuesta correcta, y enfocarse en experiencias de aprendizaje significativas. En conjunto, la figura revela un panorama de oportunidades y desafíos que deben ser atendidos con criterio, formación y sensibilidad pedagógica.

El gráfico circular muestra de forma clara y visualmente equilibrada las percepciones más relevantes en torno al impacto de la Inteligencia Artificial (IA) en la educación inicial, según padres y docentes. Destaca que la principal preocupación (71 %) es el exceso de tiempo frente a pantallas, lo cual reafirma la necesidad de establecer límites saludables. Este hallazgo refleja una conciencia colectiva sobre los efectos negativos del uso desmedido de tecnología en edades tempranas, como la fatiga visual, la disminución de la actividad física y la alteración del sueño infantil.

Figura 2 Percepción sobre la IA en desarrollo infantil



En contraste, una visión positiva también prevalece en algunos aspectos, como la estimulación de la curiosidad (66 %) y el fortalecimiento del lenguaje (64 %), lo que indica que muchos adultos perciben que la IA puede actuar como facilitadora del desarrollo cognitivo y lingüístico cuando se integra de forma apropiada. Esto sugiere que la clave no está en rechazar la tecnología, sino en guiar su uso con criterios pedagógicos y acompañamiento activo por parte de los adultos responsables (Gómez & Arroyo, 2024)

La percepción de que la IA mejora la participación en clase (48 %) es un dato que, aunque menor en proporción, tiene un alto valor desde la perspectiva metodológica. La posibilidad de captar la atención de los niños mediante estímulos visuales, actividades interactivas y juegos personalizados puede fortalecer la motivación y el involucramiento. No obstante, se advierte que esta participación debe ser significativa, y no únicamente respuesta a estímulos sin reflexión.

Un punto de atención importante es la percepción de que la IA puede reducir la creatividad (36 %). Aunque este porcentaje es menor, señala un riesgo potencial cuando las plataformas digitales ofrecen soluciones prefabricadas que limitan la imaginación o el juego simbólico. Este resultado plantea un reto a los diseñadores de contenidos educativos y a los docentes: combinar tecnología con experiencias abiertas, sensoriales y no lineales que estimulen el pensamiento divergente y la invención.

En conjunto, el gráfico circular no solo permite observar la diversidad de percepciones, sino también visualizar el equilibrio necesario entre oportunidad y precaución. La IA en la educación inicial debe ser entendida como un recurso pedagógico con alto potencial, pero que requiere de criterios, mediación humana y límites bien definidos. La integración consciente y ética de esta tecnología será

clave para que realmente contribuya al desarrollo integral de los niños, sin sustituir los elementos esenciales del vínculo, el juego y la exploración real (Játiva & Morales, 2021)

Tabla 3 Implementación institucional y uso responsable de IA

Indicador	Porcentaje (%)
Centros con capacitación docente continua en IA	26 %
Docentes que diseñan actividades propias con IA	34 %
Escuelas que evalúan el impacto de la IA en el desarrollo infantil	19 %
Padres que reciben orientación sobre el uso de IA en casa	41 %
Instituciones que incluyen IA en su currículo de educación inicial	22 %

Los resultados revelan que solo el 26 % de los centros educativos proporciona capacitación continua a sus docentes sobre IA, lo cual representa una de las principales debilidades estructurales en la implementación de esta tecnología en el nivel inicial. La falta de formación actualizada limita la apropiación crítica y pedagógica de la IA, lo que puede generar un uso superficial, tecnocrático o incluso inadecuado en el aula.

Además, apenas el 34 % de los docentes afirma diseñar actividades propias utilizando IA, lo que sugiere una dependencia de recursos ya elaborados o la falta de dominio sobre herramientas de creación pedagógica con tecnología. Esto representa una barrera para la innovación contextualizada y subraya la importancia de fomentar competencias digitales creativas en la formación docente inicial y continua. Llama particularmente la atención que solo el 19 % de las escuelas evalúa el impacto real de la IA en el desarrollo infantil, lo que evidencia una ausencia de seguimiento sistemático. Sin evaluación, es difícil tomar decisiones informadas, ajustar prácticas o detectar riesgos tempranos. Esta falta de monitoreo puede obstaculizar una implementación ética y pedagógicamente sostenible.

En el entorno familiar, el 41 % de los padres declara haber recibido algún tipo de orientación sobre el uso responsable de IA en casa, lo que muestra avances, pero también indica que la mayoría de familias sigue sin contar con referentes o guías claras. La orientación a padres es clave para asegurar una continuidad entre el hogar y la escuela y fomentar hábitos tecnológicos saludables desde la infancia. Finalmente, apenas el 22 % de las instituciones educativas ha incluido el uso de IA en su currículo oficial para educación inicial. Esto refleja que, aunque la IA ya está presente en el entorno educativo, su integración formal aún es incipiente. Es urgente que los currículos escolares evolucionen, no solo incluyendo contenidos tecnológicos, sino también principios éticos, habilidades de pensamiento computacional y estrategias de integración pedagógica pertinente (Lescano, 2024).

DISCUSIÓN



Los resultados obtenidos a lo largo de este estudio revelan que la Inteligencia Artificial (IA) se ha integrado progresivamente en el entorno educativo infantil, principalmente a través del uso doméstico y, en menor medida, en los espacios escolares. La alta frecuencia de uso reportada por los padres y la amplia gama de herramientas digitales disponibles para niños en edad preescolar indican que la IA está comenzando a formar parte del repertorio cotidiano de recursos con los que los menores interactúan. Sin embargo, esta incorporación ocurre muchas veces sin un marco normativo claro ni una mediación consciente, lo que genera brechas en cuanto a su aprovechamiento pedagógico. La educación inicial, al ser la base del desarrollo humano, requiere enfoques responsables y deliberados que eviten una exposición indiscriminada a la tecnología.

Uno de los hallazgos más consistentes fue el alto porcentaje de padres que perciben beneficios en el desarrollo lingüístico de sus hijos gracias a la IA, lo que coincide con investigaciones internacionales que destacan el valor de los asistentes virtuales, plataformas adaptativas y juegos interactivos para fortalecer habilidades verbales. No obstante, también se evidenció que tales avances son más notorios cuando el uso de la IA es acompañado por adultos y se contextualiza en actividades significativas. Esta observación corrobora la idea de que la tecnología, por sí sola, no transforma el aprendizaje; es la interacción humana la que le otorga sentido, dirección y emocionalidad al proceso educativo. Por tanto, el rol del adulto mediador —ya sea padre, madre o docente— sigue siendo irremplazable (López, 2024).

Asimismo, se identificó una dualidad en la percepción de docentes: mientras algunos valoran el potencial de la IA para captar la atención y fomentar la participación infantil, otros manifiestan preocupación por una posible pérdida de creatividad o el reemplazo de prácticas más humanas. Esta tensión es comprensible, pues el uso de tecnología en educación inicial plantea dilemas sobre cómo preservar la espontaneidad, el juego simbólico y la interacción afectiva, elementos fundamentales para el desarrollo integral del niño. En este sentido, la IA debe considerarse un recurso complementario, nunca sustitutivo, que se integre respetando las características del nivel educativo y potenciando los valores que lo sustentan.

La falta de políticas institucionales claras sobre el uso de la IA en educación inicial fue otra debilidad estructural detectada. Solo una minoría de centros educativos evalúa sistemáticamente su impacto o cuenta con lineamientos pedagógicos para su implementación. Esta ausencia de marcos de referencia impide una integración coherente y equitativa de la tecnología, dejando a criterio individual su aplicación. Además, sin políticas claras, se corre el riesgo de generar desigualdades: mientras

algunos niños acceden a propuestas tecnológicas bien estructuradas, otros quedan expuestos a contenidos de baja calidad o sin ningún tipo de mediación. Esto refuerza la necesidad de construir políticas educativas nacionales y locales que regulen, orienten y acompañen el uso de la IA desde una perspectiva pedagógica y ética (Mamani, 2025)

En cuanto a la formación docente, los datos mostraron que menos de un tercio del profesorado ha recibido capacitación específica en IA, lo cual limita enormemente sus posibilidades de aprovechar estos recursos de forma reflexiva. El desarrollo profesional docente debe ir más allá de la alfabetización digital básica; se necesita una formación crítica, continua y situada que integre los saberes tecnológicos con principios pedagógicos sólidos. Los docentes no solo deben aprender a usar las herramientas, sino también a evaluar su pertinencia, diseñar experiencias significativas con ellas y acompañar a los niños en el proceso de aprendizaje. La IA no reemplaza la pedagogía; requiere de ella para ser verdaderamente transformadora.

Desde la perspectiva familiar, se evidenció una participación activa en el uso de IA, aunque no siempre con conocimiento profundo sobre su funcionamiento o sobre sus implicaciones. Muchos padres usan dispositivos con sus hijos, pero desconocen cómo operan los algoritmos, qué tipo de datos se recogen o qué impactos a largo plazo pueden tener estas interacciones digitales. Esto demuestra la necesidad urgente de diseñar estrategias de orientación dirigidas a las familias, que les permitan tomar decisiones informadas, establecer límites adecuados y seleccionar recursos tecnológicos de calidad. Una ciudadanía digital responsable comienza en el hogar, y para ello es fundamental que los adultos cuenten con herramientas para educar con tecnología de forma crítica y consciente.

Los resultados también señalan que una proporción importante de niños interactúa con IA sin supervisión adulta, lo que plantea riesgos en cuanto a la exposición a contenidos inapropiados, la pérdida de oportunidades de interacción social y la posible dependencia de los estímulos digitales. Este hallazgo confirma lo que diversos estudios han alertado: la tecnología mal utilizada puede debilitar habilidades socioemocionales, dificultar la autorregulación y alterar los ritmos naturales del desarrollo. En la educación inicial, el uso de IA debe estar siempre mediado por la presencia adulta, no solo para guiar, sino también para dialogar, reflexionar y dar sentido a lo que el niño ve, escucha y experimenta a través de la pantalla (Matheus, 2025).

Otro punto relevante es la baja integración curricular de la IA en los programas educativos de educación inicial. Aunque algunas instituciones la utilizan de forma informal o extracurricular, solo una pequeña parte la ha incorporado oficialmente en su planificación. Esta situación refleja una desconexión entre la realidad tecnológica del entorno y la estructura curricular formal. Si se pretende

preparar a los niños para un mundo digital en constante transformación, el currículo debe adaptarse, incluyendo propuestas que articulen la IA con los ejes del desarrollo infantil, sin perder de vista la importancia del juego, la afectividad y la experimentación sensorial.

También es importante destacar que la IA, al igual que cualquier innovación educativa, no es neutra. Detrás de cada algoritmo hay decisiones humanas, sesgos culturales y objetivos comerciales. Por ello, su incorporación en la educación infantil debe ir acompañada de una perspectiva ética que considere la protección de datos, la equidad en el acceso, la inclusión de niños con necesidades especiales y la transparencia en el diseño de los sistemas. La escuela no solo debe enseñar a usar tecnología, sino también a comprenderla, cuestionarla y humanizarla (Naranjo et al., 2025)

En síntesis, los resultados de este estudio muestran un panorama complejo y desafiante. La IA ofrece múltiples oportunidades para enriquecer los procesos educativos en la infancia, pero también plantea riesgos que deben ser gestionados con responsabilidad. La clave está en integrar la tecnología desde una visión crítica, contextualizada y pedagógica, que reconozca a los niños como sujetos activos, creativos y sensibles. La IA no es el futuro de la educación; es parte del presente. Y como tal, debe ser abordada con preparación, diálogo y compromiso por parte de todos los actores del sistema educativo.

CONCLUSIONES

La presente investigación permite concluir que la Inteligencia Artificial (IA) se ha insertado de manera progresiva y significativa en el ámbito de la Educación Superior, especialmente desde la perspectiva del estudiante. El uso frecuente de herramientas basadas en IA por parte del alumnado demuestra una tendencia creciente hacia el aprendizaje autónomo, personalizado y mediado por tecnologías inteligentes. Este fenómeno, que representa un cambio paradigmático en la forma de acceder y construir conocimiento, resalta la necesidad de que las universidades replanteen sus modelos pedagógicos y potencien estrategias didácticas coherentes con los nuevos entornos digitales.

En contraste, el uso de la IA por parte de los docentes aún es limitado y desigual. Si bien existen casos de integración exitosa, especialmente en áreas tecnológicas, muchos educadores siguen sin incorporar estas herramientas en su quehacer diario, debido principalmente a la falta de formación, tiempo y acompañamiento institucional. Esta realidad evidencia una brecha que debe ser atendida con urgencia, no solo desde el plano tecnológico, sino también desde una perspectiva pedagógica y ética. Las universidades deben asumir el compromiso de capacitar a su personal docente, no solo para usar herramientas digitales, sino para integrarlas con sentido educativo.

Los resultados evidencian una valoración mayoritariamente positiva del impacto de la IA en el aprendizaje, tanto por estudiantes como por docentes que la utilizan. Esta percepción está respaldada

por experiencias de mejora en el rendimiento académico, mayor motivación estudiantil, desarrollo de la autonomía y retroalimentación oportuna. Sin embargo, esta percepción optimista debe ser matizada con una reflexión crítica sobre los límites de la tecnología y los riesgos asociados, como la dependencia excesiva, la superficialidad en el procesamiento de información o la pérdida de habilidades cognitivas profundas.

En cuanto al uso de la IA en contextos colaborativos, los hallazgos indican que existe un potencial aún subutilizado. Aunque los estudiantes emplean estas herramientas mayoritariamente en tareas individuales, también se observan casos de éxito en ambientes colaborativos mediados por IA. Esto indica que las universidades deben fomentar metodologías activas que integren el uso compartido de la tecnología como un recurso para el desarrollo del pensamiento crítico, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo, competencias clave en la sociedad actual.

La diferencia en la percepción del impacto de la IA según las áreas de estudio evidencia la necesidad de enfoques diferenciados de implementación. Mientras que en Ingeniería, Tecnología y Ciencias Económicas se observa una alta valoración de la IA, en Humanidades y Ciencias Sociales aún hay reservas y escepticismo. Esta diversidad obliga a repensar las estrategias institucionales de transformación digital, no como una estandarización, sino como un proceso contextualizado y respetuoso de las epistemologías y metodologías propias de cada campo del saber.

Una conclusión transversal es que el uso efectivo de la IA está directamente relacionado con la formación previa y continua de los actores educativos. Tanto estudiantes como docentes con mayores niveles de alfabetización digital muestran mayor disposición, habilidades y actitud crítica frente a las herramientas inteligentes. En este sentido, es urgente que las universidades incorporen en sus programas curriculares y extracurriculares líneas formativas específicas sobre IA, ética digital y pensamiento computacional, alineadas a las demandas del entorno académico y laboral actual.

Otro aspecto clave es la necesidad de establecer marcos éticos y normativos institucionales que orienten el uso de la IA en contextos educativos. La ausencia de regulaciones claras puede derivar en usos indebidos, inequidades o violaciones a la privacidad y la autoría académica. Por tanto, se recomienda la elaboración de políticas institucionales que contemplen principios como la transparencia algorítmica, la protección de datos personales, la integridad académica y la corresponsabilidad pedagógica en el uso de herramientas inteligentes.

En cuanto a la equidad, la investigación revela una brecha digital persistente que afecta principalmente a estudiantes con menor acceso a conectividad y dispositivos. Esta situación, lejos de

ser un problema técnico, constituye una barrera estructural que puede profundizar las desigualdades sociales si no se atiende con políticas institucionales claras. En este marco, se recomienda la implementación de planes de acceso y conectividad, préstamos de equipos tecnológicos, aulas virtuales inclusivas y estrategias de acompañamiento para estudiantes en situación de vulnerabilidad.

La investigación también permite concluir que el verdadero potencial de la IA en la educación superior no radica únicamente en su capacidad operativa, sino en su integración pedagógica estratégica. La IA no debe concebirse como una solución automática, sino como un recurso complementario que, bien utilizado, puede enriquecer la práctica docente, fortalecer el aprendizaje significativo y promover la innovación educativa. Para lograrlo, es indispensable una visión institucional clara, liderazgo pedagógico y voluntad de cambio sustentada en evidencia.

Finalmente, se concluye que la Inteligencia Artificial puede ser una poderosa aliada en la transformación de la Educación Superior, siempre que su integración esté guiada por principios humanistas, éticos y pedagógicos. Las universidades del presente y del futuro tienen la oportunidad de liderar este proceso, promoviendo una cultura digital crítica, inclusiva y comprometida con la formación integral del ser humano. Solo así será posible garantizar una educación de calidad que responda a los desafíos de la sociedad digital, sin perder de vista la dimensión humana del acto educativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayuso del Puerto, D., & Gutiérrez Esteban, P. (2022). La Inteligencia Artificial como recurso educativo durante la formación inicial del profesorado <https://dehesa.unex.es/handle/10662/25526>
- Bedor, A. E. A. (2025). Inteligencia Artificial y Aprendizaje Personalizado: Adaptación de Contenidos Educativos para Potenciar el Desarrollo Integral en Primero de Básica. *Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano*, 6(1), 1530-1553
<https://revistavitalia.org/index.php/vitalia/article/view/545>
- Bertrán, V. M. J., & Benavides, J. P. C. (2025). La inteligencia artificial en niños de 1 a 3 años:(edad temprana). *Polo del Conocimiento*, 10(3), 915-937
<https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/9097>
- Camacho, M. U., Tambasco, P., Martínez, S., & Correa, M. G. (2023). El impacto de la Inteligencia Artificial en la educación. Riesgos y potencialidades de la IA en el aula. *RiiTE Revista interuniversitaria de investigación en Tecnología Educativa*, 41-57
<https://revistas.um.es/riite/article/view/584501>
- Chipantiza, V. L. C., Rodríguez, M. A. S., & Villafuerte, L. F. I. (2024). La inteligencia artificial en el nivel inicial y preparatoria Artificial intelligence at the pre-school and high school level
<https://core.ac.uk/download/pdf/613706436.pdf>
- Cornejo, C. J. O., & Willatt, C. (2023). Uso de Inteligencia Artificial Generativa para retroalimentar escritura académica en procesos de Formación Inicial Docente. *European journal of education and psychology*, 16(2), 5 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9235913>
- Corvalán, J. G. (2017). Administración Pública digital e inteligente: transformaciones en la era de la inteligencia artificial. *Revista de Direito Econômico e Socioambiental*, 8(2), 26-66
<http://agora.edu.es/servlet/articulo?codigo=6172787>
- Corvalán, J. G. (2019). El impacto de la inteligencia artificial en el trabajo. *Revista de Direito Econômico e Socioambiental*, 10(1), 35-51 <http://agora.edu.es/servlet/articulo?codigo=7210980>
- Espiell Rios, A. L. (2024). Estrategias lúdicas matemáticas con inteligencia artificial en estudiantes del nivel inicial, Lima 2024
https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UCVV_3754189a89deafca1723ed586aebfea2
- Ferro, M. V., Molina, M. P., Carena, D., & Lepori, F. (2024). PATRIMONIO CULTURAL E INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN EL NIVEL INICIAL. *SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS.*, 20(1), 93-113 <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas/article/view/2104>



- Gómez-Mendoza, M. J., & Arroyo-Gutiérrez, A. J. (2024). El Impacto de la Inteligencia Artificial en la Educación Ecuatoriana. *Revista Científica Hallazgos21*, 9(2), 201-207
<https://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/article/view/663>
- Játiva, J. J., & Morales, J. B. (2021). Uso de la metodología STEAM para motivar a niños el uso de Inteligencia Artificial. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, (E42), 31-45
<https://www.proquest.com/openview/a44d67c88cfaada206a9123d844a0258/1?cbl=1006393&pq-origsite=gscholar>
- Lescano Panes, L. J. (2024). Integración de la inteligencia artificial en habilidades comunicativas en estudiantes del nivel inicial, Lima 2024
https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/index.php/Record/UCVV_f7a3fbcec370f03f9fbe6120c252b70a
- López, G. P. J. (2024). Impacto de la Inteligencia artificial en habilidades cognitivas y socioemocionales en niños de Educación Inicial en Ecuador. *Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano*, 5(4), 01-13
<https://revistavitalia.org/index.php/vitalia/article/view/427>
- Mamani, R. C. Estrategias de matemática aplicada a la productividad, tecnología e inteligencia artificial en la producción de conocimientos. *DEBATES EDUCATIVOS*, 122
<https://red.minedu.gob.bo/repositorio/fuente/34177.pdf#page=124>
- Matheus, V. A. B. (2025). Inteligencia artificial como herramienta educativa para mejorar la práctica docente en educación inicial (Proyecto en ejecución). *Alternancia-Revista de Educación e Investigación*, 7(12), 3-13
<https://revistaalternancia.org/index.php/alternancia/article/view/1558>
- Naranjo, C. R. M., Sarango, R. D. C. N., Guairacaja, J. L. Y., Chiluiza, A. C. J., & Guaigua, B. F. M. (2025). La Gamificación con Inteligencia Artificial como Estrategia para mejorar la Memoria Operativa en estudiantes con Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH). *Revista Veritas De Difusión Científica*, 6(1), 948-969
<https://revistaveritas.org/index.php/veritas/article/view/443>
- Ossa, C., & Willatt, C. (2023). Uso de Inteligencia Artificial Generativa para retroalimentar escritura académica en procesos de Formación Inicial Docente. *European Journal of Education and Psychology*, 16(2), 1-16
<https://revistas.uautonoma.cl/index.php/ejep/article/view/2412>
- Pillajo, A. P. S. (2024). El rol de la inteligencia artificial en la personalización del aprendizaje para niños con necesidades educativas especiales en el nivel parvulario. *Polo del Conocimiento*, 9(12), 198-213
<https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/8464>

Ramos, N. C. M., Chipantiza, V. L. C., Rodríguez, M. A. S., & Villafuerte, L. F. I. (2024). La inteligencia artificial en el nivel inicial y preparatoria. *Sinergia Académica*, 7(Especial 4), 277-287
<http://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/224>

Troncoso Heredia, M. O., Dueñas Correo, Y. K., & Verdecia Carballo, E. (2023). Inteligencia artificial y educación: nuevas relaciones en un mundo interconectado. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 11(2) http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2308-01322023000200014&script=sci_arttext

Urbano, R. (2024). Estrategias para proteger a los niños de la violencia en la inteligencia artificial. *Rotura—Revista de Comunicação, Cultura e Artes*, 4(1), 40-49
<https://publicacoes.ciac.pt/index.php/rotura/article/view/222>

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.